
EL MAESTRO
FR. LUIS DE LEON,

EN EL LIBRO DE JOB,

A LA MUY RELIGIOSA
MADRE ANA DE JESÚS,

CARMELITA DESCALZA.

Todos padecen trabajos, porque el padecer es debido á la culpa, y todos nacen en ella: pero no los padecen todos de una misma manera, porque los malos á su pesar y sin fruto, los buenos con utilidad y provecho. Y de los buenos unos con paciencia, y otros con gozo y alegría, que es propio efecto de la gracia del Evangelio, de que San Pablo dice (1) en su persona: *Ya nos gozamos en las tribulaciones*. De estos es V. Reverencia, y las demás de su Orden, que descansan cuando padecen, para mostrar lo que aman. Que el amor de Cristo que arde en sus almas, mostrándose descansa, y padeciendo se muestra. Y así padecen con gozo, y si no padecen tienen hambre de padecer, y la descubren siempre que pueden, y en todo lo que pueden. Y de ella nace agora, mandarme V. R. le declare el Libro de los sucesos y razonamientos de Job. Que como los valientes soldados gustan de conocer los hechos hazñosos de los que lo fueron; así V. R. en esta milicia de paciencia que profesa, desea reconocer este ejemplo excelente, que tal es el de Job, como por su escritura parece. La cual escritura es útil de muchas maneras: porque no sólo es historia, sino doctrina y profecía. Porqué demás de que nos cuenta los

(1) Rom. 5, 3.

azotes de Job y su paciencia, también nos compone las costumbres, y nos profetiza algunos misterios venideros; y esto en verso, y en forma de diálogo, porque más se guste, y mejor se imprima. Verdad es, que el estilo poético, y la mucha antigüedad de la lengua y del libro, le hacen muy oscuro en no pocos lugares. Mas está oscuridad vencerá con sus oraciones V. R.: que obligada es á favorecerme con ellas, pues pone este peso en mis hombros. En que hago tres cosas. Una, traslado el texto del libro por sus palabras, conservando cuanto es posible, en ellas el sentido latino y el aire hebreo, que tiene su cierta majestad. Otra, declaro en cada capítulo más extendidamente lo que se dice. La tercera, póngole en verso, imitando muchos Santos y antiguos que en otros libros sagrados lo hicieron, y pretendiendo por esta manera aficionar algunos al conocimiento de la sagrada Escritura, en que mucha parte de nuestro bien consiste, á lo que yo juzgo. Pues así como no sabemos con certidumbre el Autor de este libro, que unos dicen que Moysén, y otros que ántes de Moysén; así V. R. ha de tener por sin duda, que es libro sagrado y canónico. En el cual el Espíritu Santo nos cuenta, lo primero, la virtud y prosperidad de Job; lo segundo, su azote, y lo tercero, las razones que pasó con unos compañeros suyos, que viniendo á consolarle, se pusieron á reprenderle: que es la mayor dificultad que en él hay. Porque muchas veces parece que Job y sus compañeros dicen lo mismo, siendo los intentos contrarios. Para cuyo entendimiento advertimos, que Job querellándose, dió á entender que padecía sin culpa: de que ofendidos sus compañeros, porfian que se engaña, y que es pecador. Y pruébanlo así:

*Dios es justo:
luego castiga á solos los pecadores.
Tú eres castigado de Dios:
luego eres pecador.*

Y sobre este argumento, como sobre quicio, se rodea todo lo que dicen los primeros tres compañeros. Y en lo que más se detienen, es en probar lo primero, que á la verdad es lo más cierto y lo menos necesitado de prueba. Mas insisten en ello,

porque á su parecer lo demás nace de allí por fuerza de consecuencia. Y pruébanlo con hacer claro por diversas maneras, que Dios es bueno y sabio y poderoso, diciendo grandezas de la bondad de Dios, y de su saber y poder. Porque el ser injusto uno siempre le viene, ó de saber poco, ó de poder menos, ó de ser mal inclinado: que como se sabe, las fuentes de todo lo malo son, ó flaqueza, ó ignorancia, ó malicia. A esto responde Job, y en lo que responde confiésales esta primera parte, que toca á la justicia de Dios; y no sólo la confiesa, mas él también la prueba, y se extiende en decir maravillas de estos divinos atributos. Pero niégales lo que de ellos coligen, y persevera en defender su inocencia, y les prueba que no son pecadores todos los que Dios en esta vida castiga. En que en suma afirma dos cosas. Una,

No siempre castiga Dios en esta vida á los pecadores, ni son pecadores todos los que Dios en ella castiga.

Otra, *Yo no he pecado de manera, que merezca el mal que padezco.*

Y cuando afirma esto último, aguzado del dolor y de la porfía de los que sin razón le condenan, parece alguna vez que excede en palabras, volviéndose á Dios, y pidiéndole, que se ponga con él á juicio, y averigüe aqueste azote con él. Por lo cual á lo último sale Eliú, el cuarto de los amigos, y no aprobando las razones de los primeros, condena á Job por otra razón nueva, diciendo, que á lo menos peca en ponerse con Dios á juicio. Y así lo que pretende, es probar, no que fué pecador, sino que se debe Job sujetar á Dios, y callar y tener por bueno lo que hace. Y pruébalo de aquesta manera:

Las obras de Dios, y lo que pretende en lo que hace, no lo puede saber el hombre:

Luego debe con paciencia juzgar bien de lo que Dios hace, y no pedirle razón de ello.

La primera de estas dos cosas, de que la segunda necesariamente se sigue, pudo Eliú probarlo con ejemplos palpables de las cosas que Dios hace, y no las entendemos los hombres: mas no la prueba por esta via, antes multiplicando razones impertinentes, la oscurece y confunde. Y así Eliú no erró en lo principal de su intento, y en lo que probar pretendía, sino en no acertar á probarlo. Por donde Dios á la fin se

descubre, y lo primero, reprende á Eliú, de que una cosa tan clara, como es no penetrar el hombre las obras y los juicios de Dios, no supo probarla: y lo segundo, vuelto á Job, le prueba con razones claras, lo que confundía Eliú con palabras oscuras. Y así el intento de Dios es el mismo de Eliú, persuadir á Job que tenga por bueno lo que hace con él, y no quiera saber por qué causa lo hace, ni pedirle cuenta ó razón. Y arguye como Eliú argüía:

El hombre no puede alcanzar las obras de Dios, ni sus fines:

Luego debe con paciencia juzgar bien de lo que Dios hace, y no pedirle cuenta.

Y lo primero desto prueba Dios en su discurso por manifiesta manera, haciendo alarde de muchas cosas que traemos entre las manos, que las hace él, y el hombre aunque las ve no las entiende, como son las obras naturales y ordinarias. De donde necesariamente concluye, que si no conocemos lo ordinario que Él hace, mucho menos podremos alcanzar lo extraordinario, y los fines secretos que en ello sigue. Job reconoce su exceso luégo, y humilláse. Y Dios, que sabía su sencillez y bondad, y que había defendido con verdad su inocencia, no se enoja con él, y enójase con sus tres amigos, porque hablaron mal en tres cosas: una, que impusieron á Job que era malo; otra, que afirmaron que Dios no azota aquí sino á solos los malos; la tercera, que destas dos mentiras quisieron sacar defensa de la justicia divina. Como si Dios no pudiera quedar por justo, si quedaba Job por bueno, ó si no se valiera de apoyos tan flacos y tan falsos. Esto pues bien entendido, en las oscuridades de este libro dará mucha luz. El cual libro comienza así.

ARGUMENTO

SEGUN SE HALLA EN UN CÓDICE EN QUE ESTAN RECOGIDOS
LOS CAPITULOS DE JOB EN TERCETOS, DE LETRA DEL AUTOR.

Job natural de Hus, provincia vecina á Idumea y Arabia, entre gente ajena de Dios gran siervo suyo, y de los bienes de la vida abastado, cercado de hijos y rico de ganados y de familia, y por estas causas en su pueblo y en los comarcanos señalado y temido, para mayor bien suyo, y para ejemplo de virtud á los venideros, es entregado de Dios al demonio á petición suya, no para que le mate, sino para que le tienta y azote. Qúitate la hacienda, mátales los hijos, llégale fea y cruelmente en el cuerpo, y tráele á tanto desprecio, que su misma mujer le baldona, y le persuade á que se mate á sí mismo. Pues estando así lleno de miseria, y armado de paciencia, y sentado en un muladar, visítanle cuatro hombres principales y sabios de aquella tierra, y grandes sus amigos. Con los cuales después de un largo silencio que causó en él el dolor con la vista de los amigos renovado, y en ellos el espanto de una mudanza de fortuna tan grande; al fin comenzando él y respondiéndole ellos, trábase entre todos un largo y reñido razonamiento. Que en sustancia de parte de los amigos, es decir, que Dios como justo que es, siempre á los malos y pecadores en esta vida los castiga con miserables sucesos, y que así le castigaba á él como á gran pecador: y de parte de Job, es defender que Dios ni castiga siempre, ni á solos los malos en esta vida, ni él lo era entónces por ser pecador y malo. Sobre lo cual así por la una como por la otra parte se dicen razones altísimas, llenas de artificio y de dulzura en las palabras, y en las sentencias preñadas de grandes misterios. Píntanse las condiciones de los hombres malvados, el ingenio de los buenos y justos, engrandécese por extrañas maneras la grandeza del poder de Dios y de su saber, dícese de su grande bondad y justicia, profetízase su venida al mundo, la resurrección de la carne, el juicio últi-

mo, con otras cosas de grande utilidad y provecho. Y al fin de todo sobreviene Dios, y habla con Job con forma sensible y enséñale, que pues es hombre no se ponga con Dios en cuentas, ni quiera apear sus juicios. Y después vuelto á los amigos de él, díceles que no han acertado en sus razones, y que han afligido sin causa á su amigo, y mándales que se le humillen, y le pidan que le ruegue por ellos, y que rogádoselo Job, los perdonará. Hácese así, y Dios sana á Job, y restitúyete á su estado primero con mayor prosperidad que al principio.



CAPITULO I.

ARGUMENTO.

Refiérese la calidad de Job, sus posesiones y familia; alaba Dios su simplicidad y virtud, la cual, como Satanás no la quisiese creer verdadera, sino interesal y mercenaria, comete Dios el exámen de esta causa al mismo calumniador, dándole licencia para que persiga á Job en los bienes de fortuna: aflige Satanás á Job con mano pesada, matándole los ganados y los hijos; mas él al oír los nuncios de tan lastimeras noticias, así alaba y bendice á Dios como en el tiempo de la prosperidad.

1. *Un varón fué en la tierra de Hus, su nombre Job, y fue este varón sencillo y derecho, y temeroso de Dios, y esquivador de lo malo.*
2. *Y nacióronle siete hijos y tres hijas.*
3. *Y fué su posesión siete mil ovejas, y tres mil camellos, y quinientos pares de bueyes, y quinientas asnas, y familia mucha mucho: y fué este varón grande sobre todos los hijos de Oriente.*
4. *Y iban sus hijos, y hacían banquete en casa de cada uno su día: y enviaban y llamaban las tres hermanas suyas á comer y á beber con ellos.*
5. *Y era así cuando daban su vuelta los días del banquete, enviaba Job, y santificábalos, y madrugaba de mañana, y alzaba ofrendas al número de todos. Porque decía Job: Si por caso pecaron mis hijos, y bendijeron á Dios en su corazón. Así hacía Job continuamente.*
6. *Y fué un día, y vinieron los hijos de Dios, y vino también Satanás entre ellos.*
7. *Y dijo Dios á Satanás: De dónde vendrás? Y respondió Satanás á Dios, y dijole: De cercar por la tierra, y de pisearme en ella.*
8. *Y dijo Dios á Satanás: Por ventura pusiste tu corazón*